

EMERGENCIA DE NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA COMUNIDAD BOLIVIANA DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES¹

Participación política

Migración

Trans-nacionalismo

Comunidad boliviana

MAS-IPSP

IKER EIZAGUIRRE ZUFIAURRE

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

AMANKAIA@HOTMAIL.COM

RESUMEN

Las elecciones celebradas el 12 de octubre de 2014 para elegir a los máximos mandatarios del Estado Plurinacional de Bolivia fueron un acontecimiento importante enmarcado en el proceso de transformación que viven el país andino y el conjunto de la región. Por otra parte, procesos sociales nacidos al calor de este acontecimiento, trascendieron ampliamente las fronteras del Estado Boliviano, haciéndose notar en lugares geográficamente tan distantes como Buenos Aires. Allí, en la numerosa comunidad boliviana interpelada por el proceso electoral, se produjeron movimientos, iniciativas que dejan entrever la emergencia de nuevas formas de participación política en ciertos sectores de la comunidad. Estas prácticas, si bien se encuentran en forma

incipiente, embrionaria, pueden tener trascendencia en las nuevas formas organizativas que la comunidad pudiera adoptar y en su agenda reivindicativa. También, en nuevas formas de relación que la colectividad pudiera establecer con el resto de la sociedad bonaerense. Es precisamente la dirección de estos cambios en las formas de participación política, así como sus posibles razones lo que trataremos de ilustrar en el siguiente artículo. Para ello nos basaremos fundamentalmente en el trabajo de campo realizado con parte de la comunidad boliviana en Buenos Aires a finales del 2014 en contexto electoral. Lo expuesto será encarnado en el caso particular de una dirigente barrial del partido de Ituzaingó, situado en la zona oeste del Área Metropolitana

1. El presente texto es la adecuación del Trabajo Final de Grado (TFG) realizado en Buenos Aires durante el curso académico 2014/2015. Producido bajo la tutela de la Universidad Nacional de Luján para finalizar el grado en Antropología Social y Cultural por la UNED.

de Buenos Aires (AMBA). Además recogeremos algunos aportes teóricos producidos desde el área resultante de la intersección entre los estudios migratorios y de participación política, que nos ayudarán a arrojar luz sobre el material empírico producido en entrevistas y observaciones conscientes.

ABSTRACT

The elections held on October 12th 2014 to choose the heads of the Bolivian state consisting of several nations was a very important event within the transformation process in the Andean country and the region. Social processes, which grew by the warmth of this event, had a great impact outside Bolivia's borders, reaching distant places such as Buenos Aires. New initiatives sprang forth within the Bolivian community in Buenos Aires called to take part in

1. INTRODUCCIÓN

Numerosos cambios se han producido en la forma en la que las ciencias sociales han escrutado la realidad migratoria en las últimas décadas. Si bien hasta bien entrados los 90, los abordajes que privilegiaban el Estado-Nación como marco de interpretación de los fenómenos de movilidad poblacional eran los dominantes, hoy día, es claro que cualquier proceso social, relacionalmente abarcado, puede trascender las fronteras estatales. Como suele ser usual, no se trata de un cambio de mirada arbitrario, sino que los numerosos cambios en los procesos que estructuran

the election, showing new ways of political participation in certain areas of the community. These new ways of political practice, although yet emerging, can have a very important role on the community's new organization patterns and political agenda. They can also be very important when defining the relation between the Bolivian community and the rest of the society in Buenos Aires. In this article we will try to illustrate the direction of these new ways of political participation and their possible reasons. For such purpose, we will base our study principally on the fieldwork done within the 2014 election context with part of the Bolivian community in Buenos Aires. What we present is basically the particular case of a leader of the party Ituzaingó, in the west of the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA). We will also add some theoretical contributions from the intersection between migratory studies and political participation, shedding light on the empirical material produced from interviews and observations.

la producción y reproducción de la materialidad de la vida cotidiana, han hecho posible por una parte la multiplicación objetiva de esas interacciones internacionales, y por otra, la apertura de nuevas vías de investigación de la realidad social.

Es así, que en el espacio resultante de la intersección entre los procesos migratorios y las formas de participación política² los cambios también se han hecho notar. La vieja escuela de los años 80, privilegió el ámbito sindical como espacio de socialización política, y se preocupó mucho por

mostrar la influencia de los lobbies étnicos, el efecto de las políticas migratorias de los Estados receptores, y también profundizó sobre los posibles efectos que la acción política de las comunidades inmigradas podían acarrear para los sistemas democrático-representativos (Calderón, 2006). Por otra parte, a medida que los investigadores retrataban de manera cada vez más evidente las interacciones que los sujetos inmigrados tenían con sus sociedades de origen, este prisma se fue agotando. En un contexto en el que los procesos migratorios son cada vez más globales, más rápidos, más diferenciados -el tipo de migración que afecta a los países se diversifica- y cada vez más feminizados (Lafleur, 2012), las redes de relaciones internacionales construidas por abajo que estructuran las experiencias migratorias se hacen cada vez más importantes. Estas, son materialmente posibles y cualitativamente diferentes a consecuencia del vertiginoso avance de las tecnologías comunicacionales, que hacen posible formas de interacción significativa antes impensables. De esta manera, la incidencia de redes sociales sin presencia física pero muy reales, pueden convertirse en influencias cada vez más importantes del accionar cotidiano.

De esta manera, una nueva perspectiva nace en el ámbito de los estudios migratorios a partir de los 90, que más que reivindicar la existencia de nuevos fenómenos pone encima de la mesa la necesidad de aplicar una nueva óptica de estudio, una óptica transnacional (Basch, Schiller y Blanc, 2009). Bajo este nuevo prisma metodológico,

se captarían mejor los procesos sociales, económicos, políticos, culturales, familiares y religiosos en los que los migrantes participan a través de las fronteras. Este concepto, fácil de enunciar, contiene por otra parte una propuesta metodológicamente compleja al implicar el estudio de realidades sociales geográficamente muy distantes. Complejo a nivel teórico, pues no es nada fácil delimitar el haz de las relaciones significativo para dilucidar el objeto que pretendemos investigar, y complejo también a nivel práctico, pues implica la realización de una labor antropológica multi-situada, lo cual presentan dificultades logísticas agregadas.

Con estas herramientas teóricas en mente, en este artículo trataremos de describir y analizar la emergencia de nuevas formas de participación política en la comunidad boliviana de Buenos Aires a raíz de la irrupción definitiva del MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo- Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos) nacido en Bolivia, en la capital argentina. Para ello, basándonos en entrevistas realizadas a algunas de las³ participantes en el proceso, y al material empírico obtenido de la observación de varios acontecimientos significativos, explicaremos la llegada del *instrumento político* a la metrópoli. Después, ilustraremos ciertos cambios en la forma de participación encarnando el proceso en una puntera política del partido de Itzuzaingó.

2. Por participación política entenderemos desde la relación más elemental que los sujetos establecen con la autoridad, el poder, en sus múltiples formas -familia, religión, sistema político o Estado- hasta las expresiones y actividades que buscan incidir en dichas relaciones de poder a través de la participación política directa en sus múltiples vías: activismo cívico y partidista, y por la vía electoral (Calderón, 2006:46).

3. En el esfuerzo por romper con el lenguaje académico machista que haciendo uso únicamente del género masculino, tiende a reproducir un imaginario en el que las mujeres quedan in-visualizadas, usaremos indistintamente el masculino y el femenino cuando nos refiramos a un grupo en el que existen personas de ambas condiciones (Hernández, 2012).

2. DESEMBARCO DEL MAS-IPSP EN BUENOS AIRES

El desembarco del MAS-IPSP se da en un contexto en el que por lo menos tres factores son insoslayables. Por un lado la revolución protagonizada por los plebeyos (Linera, 2008) en el país andino que tiene la Guerra del Agua -año 2000- y la Guerra del Gas -2003- como hitos fundamentales, y la fundación del Estado Plurinacional de Bolivia -2009- como resultado más tangible. Unido a esto, la hegemonía construida por los movimientos sociales, obreros e indígenas en Bolivia, que se consolida en la confrontación territorial con la *media luna* y se consolida en las elecciones de diciembre del 2009 en la que el MAS “queda como el único partido de alcance nacional, demostrando capacidad de interpelación trans-regional, interclasista y multiétnica, frente a una oposición apenas atrincheirada en núcleos desarticulados”. Se tratará de mantener esta hegemonía⁴ con el apoyo la producción de un discurso de corte “nacional-popular indígena” (Errejón, 2012) cosa que se logra parcialmente ya que en 2014 el instrumento político MAS-IPSP es expresión orgánica de referencia, tanto dentro del territorio boliviano como para todo aquel que se identifique con el *proceso de cambio*⁵.

Por otra parte, la convivencia entre los Estados de

Argentina y Bolivia en los que respecta a la integración regional y la construcción de la *Patria Grande*, que se manifiesta discursiva y materialmente -en estructuras como el MERCOSUR- y que sufre un duro golpe con la victoria de Macri en las elecciones presidenciales argentinas en noviembre de 2015. Para finalizar, y enfocado más al tema que nos ocupa, el cambio significativo operado sobre la categoría de emigrante desde el Estado Plurinacional de Bolivia debido tanto a factores internos como externos a las fronteras bolivianas. En clave externa, la repercusión mediática de los actos de xenofobia contra bolivianos acaecidos en el contexto de la crisis neoliberal argentina, o la organización y movilización activa de la diáspora boliviana en el AMBA en favor del proceso de cambio son fenómenos que dan visibilidad positiva a los emigrados en su país de origen. En territorio boliviano, con la llegada del MAS-IPSP al poder, se abandona la histórica desidia del estado para con los emigrados y estos “obtienen una receptividad y relevancia sin precedentes por parte del poder ejecutivo”, con medidas concretas como su inclusión en el Plan Nacional de Desarrollo por primera vez, que reconoce la necesidad de protección y atención del ciudadano boliviano en el exterior (Hinojosa, Domenech y Lefleur; 2012:50). Unido a las medidas concretas, un nuevo tratamiento discursivo que cambia su caracterización: de

4. Entendemos el concepto hegemonía como un conjunto de ideas básicas de organización del pensamiento y el significado socio-cultural que una comunidad maneja, y que forma un sistema más o menos coherente aceptado por una amplia mayoría del conjunto social. En un sentido más político es la correlación de fuerzas, que como señala Errejón (2012) en Bolivia se transforma sustancialmente por la articulación de diferentes sectores detrás de un liderazgo capaz de unificar las particularidades en una voluntad colectiva con pretensión plausible de universalidad. Este proceso de construcción hegemónico consta de tres movimientos fundamentales, la *dislocación* (desagregación de diferentes sectores sociales), la *articulación* (el movimiento de lo particular a lo universal) y la *integración parcial* (neutralización de disidencia) que se gatillan en ciertas *condiciones de posibilidad*. Un concepto útil para tratar de captar dialécticamente la relación entre lo discursivo y lo material en la construcción del *sentido común* de una comunidad política.

5. Termino en el que los protagonistas incluyen todo el conjunto de procesos sociales, y medidas políticas encaminadas a transformar el Estado colonial y el orden social racista imperante previo a las revueltas populares de inicio de siglo.

traidores a la patria a víctimas de regímenes anteriores que deben ser resarcidos.

Con este telón de fondo es que se produce la llegada de la responsable de relaciones exteriores del MAS-IPSP -Leonilda Zurita- en abril de 2014, iniciándose definitivamente la articulación de los agentes políticos afines al proceso de cambio en la capital bonaerense. Utilizando la cita del 12 de Octubre como acicate, se comienza a convocar a los comités políticos existentes, y se inicia la formación de otros en los lugares en los que no existían. Las reuniones de las comisiones políticas de los martes se convierten en un *boca a boca*.

Esta visita de Leonilda tiene objetivos más a largo plazo que la cita electoral. Primero, cabe recordar que la comunidad boliviana en Buenos Aires, votó masivamente por el MAS-IPSP en la primera experiencia piloto desarrollada en 2009⁶, y que se esperaba que ese apoyo se volvería a repetir. Alicia nos cuenta que ese apoyo no estaba en duda, y que el motivo de la visita es *organizar la comunidad*. Gran parte de la población boliviana, está impregnada del nuevo sentido común irradiado desde la revolución boliviana y la visita de Leonilda -cara visible del MAS-IPSP- que levanta gran expectación, es el empujón inicial.

Captamos que la rápida organización de nuevos comités políticos, y la entrada de un gran número de militantes a la

estructura del MAS-IPSP y sus organizaciones afines, es posible gracias en parte a esa hegemonía de la que goza el MAS y el cambio operado para con los emigrados, que entre otras cosas se refleja en la implantación de ese voto exterior. En una coyuntura de elecciones presidenciales, se presenta la posibilidad de comenzar a organizar a los simpatizantes bajo un objetivo claro y además muy asequible⁷. Este trabajo, además de abrir el espacio de trabajo conjunto necesario para la formación y articulación de cualquier organización, le permite a la dirección del MAS identificar a las personas referenciales en sus comunidades, que tienen capacidad de liderazgo y que pueden ser candidatas a cuadros políticos de la organización, con la función de hacer de correa de transmisión entre la diáspora bonaerense y la organización en Bolivia.

Por otra parte, los agentes que entran a tomar parte en la organización que recién se está creando, no son objetos de esta estrategia, entienden el marco en el que se mueven, y con una tensión interna entre "trabajar por la comunidad" y lograr notoriedad y cierta autoridad en ella, participan en estos nuevos espacios que gozan de amplia legitimidad en la comunidad. No obstante, en estos primeros momentos de la organización, al no gestionar la filial bonaerense directamente ningún poder público parece difícil establecer relación directa entre trabajo para la organización y

6. La primera prueba piloto se realizó en un contexto en el que según el INDEC, 345.272 bolivianos residían en Argentina, y vino precedido por la jornada de movilización conocida como *voto simbólico* (organizada por Comité de Defensa del Proceso de Cambio y Soberanía Originaria y Popular en Bolivia) mientras en Bolivia se discutía la legislación para implementar el voto exterior. Esta acción "funcionó como un guiño positivo hacia el gobierno de Evo Morales, poniendo al descubierto el potencial de movilización de la colectividad y sus deseos de contribuir desde lejos con el proceso de cambio que ocurría en Bolivia". Para 2009, se habilitó la ley Electoral Transitoria n° 4021 que permitió votar a 210.000 electores migrados (6% del total de votantes). En Argentina, 89.953 bolivianos lograron hacer el padrón biométrico y sumarse al censo electoral. Así, el 6 de diciembre del 2009 se realizó la primera prueba piloto en nueve recintos electorales del AMBA, en la que el 92% de los votos válidos fueron para la candidatura de Evo Morales. El deseo de *apoyar el proceso de cambio que se vive en Bolivia* fue la razón principal que esgrimieron las votantes (Canello, Gallinatti, Gavazzo, Groisman y Nejamkis; 2012).

7. En las elecciones realizadas el 12 de octubre de 2014 se habilitó el voto exterior en 33 países, entre ellos Argentina. Sumando Buenos Aires Ciudad Autónoma y provincia hubo 99.366 electores que emitiendo su voto en los 45 recintos electorales dispuestos, mostraron su apoyo a la candidatura de Evo Morales y Álvaro García Linera con el 92,25% de los votos válidos emitidos.



recompensa. La posibilidad de recompensa viene dada por la obtención de *status* en la comunidad. En este sentido, las palabras de Roberto creemos que recogen bien la dialéctica entre la estructura de sentimientos y la estructura política que se desarrolla.

“...aquí en la Argentina, como en otras naciones, emigraron del campo principalmente,...originarios. Entonces cuando asume nuestro compañero Evo, uno se siente orgulloso de tener nuestra sangre en el gobierno (...) entonces uno viene de allá, y se siente que tiene ganas de volver, a pesar de que nosotros vivimos mucho tiempo en la Argentina, nuestros hijos ya son argentinos, nietos... pero nuestra sangre...estamos contentos, entonces de qué forma podemos ayudar a apuntalar ese proceso de cambio que está haciendo Evo, eso organizándonos (...) algunos vinieron hace tiempo, y como que se olvidan de la política...y nosotros queremos orientarlos, en una palabra para que apoyemos el proceso de cambio”.

Así en esa dialéctica entre la estrategia del MAS y las estrategias individuales, la racionalidad política y la efervescencia colectiva, mediadas por un marco de interpretación subvertido por el proceso de cambio la organización se va consolidando muy rápido. Tanto, que paralelamente se van constituyendo los grupos bonaerenses de La Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-Bartolina Sisa (CNMCIOS-BS) -*Las Bartolinas*- y la Generación Evo. Organizaciones participantes del MAS y que agrupan a mujeres y jóvenes afines al proceso de cambio.

En esta rápida construcción del instrumento, nos interesa

resaltar un par de puntos, que tienen relevancia en la forma de entender la participación política observada. La primera cuestión, remite a la articulación entre la dirección del MAS -bien concentrada en Bolivia- y las nuevas estructuras en construcción a miles de kilómetros. Como la propia Alicia afirma, el representante político del MAS en Argentina es el cónsul general de Bolivia, y es él el principal nexo entre la dirección y las organizaciones de base de Buenos Aires. Es en la figura del cónsul donde chocan las iniciativas políticas que provienen desde arriba -los grandes lineamientos se marcan desde La Paz- y desde abajo -es el representante del Estado frente a las bases, y los reclamos recaen sobre él-. De esta manera, el cónsul Ramiro Tapia es una figura clave en la coordinación de los dos ámbitos políticos. Si bien dentro de la cultura política del MAS, la disciplina militante y la jerarquía a la hora de tomar decisiones -aspectos tributarios del origen sindical del instrumento- son un valor, existen canales de comunicación que desbordan este mecanismo central. Roberto nos cuenta que en sus habituales visitas a Bolivia pasa informes a la secretaría de relaciones exteriores sin mediación del cónsul. Así, la relación directa de los de abajo con los de arriba es un canal comunicativo operativo, y que en cierta medida puede controlar la gestión del cónsul. También los de arriba se saltan la mediación en ocasiones, con visitas como las de Zurita. Estos canales paralelos, si bien no son los más habituales, son cruciales, pues permiten establecer una relación más directa con los líderes del proceso de cambio -que gozan de gran prestigio y autoridad-, fiscalizan la labor del cónsul y ayudan a integrar a los activistas en Buenos Aires en la comunidad política de Bolivia.

Por otra parte, en la descripción realizada, percibimos una intención que va más allá de culminar con éxito una campaña electoral. De lo contrario ¿Qué sentido tendría,

en plena campanya, dividir la mano de obra, creant dos noves organitzacions com ho són les Bartolinas i la Generació Evo? Aquí, retomem els objectius declarats per Alicia; "organitzar a la comunitat". Percibim, que des de la direcció del MAS, se pretén reproduir en el si de la comunitat Boliviana el mode d'organitzar a la societat i gestionar el poder que se està posant en pràctica en la Bolívia plurinacional. A saber, fomentar la organització de la comunitat en torn a certs eixos de "identitat secundària" (Linares, 2014:16) -condició de dona i joventut-, ajudant a generar un teixit social organitzat, amb àmbits de decisió ben delimitats en la que els dirigents de base juguen un paper clau. Conformar una estructura de presa de decisions jeràrquicament organitzada, en la que les demandes de base se canalitzen fins als nuclis de decisió a través dels dirigents barrials, i zonals. Aquesta estructura, té en la cúspide la direcció, els quadros polítics del MAS-IPSP. Així el model implica una continu negociació, una tensió permanent entre la comunitat de base organitzada i les autoritats que concentren cert grau de poder. En aquesta tensió, la base se dota del dret d'eliminar al dirigent si aquest no compleu, si no rendeix comptes com és degut. Per un altre costat, si les autoritats compleixen la responsabilitat que la comunitat ha depositat en elles, aquestes reconeixen la seva legitimitat per prendre certes decisions. Tot aquest moviment, de concentració i socialització de decisions, és possible per múltiples mecanismes de control o fiscalització del poder en els que la comunitat organitzada ha de fer-se present -conferències de premsa, reunions directes i en alguns casos la confrontació directa-. De la descripció exposada, creiem que és possible inferir aquest model d'organització política en les directrius del MAS. Subyace la intenció de créixer quantitativament com organització -hoy es una

ínfima part de la gran comunitat boliviana en la metròpoli- i augmentar qualitativament la seva influència. Si això és així, i com veurem testimonis d'activistes de base així ho plantejen, el avanç de la constitució del MAS-IPSP en Buenos Aires, i el augment de la seva influència, podria acarrear canvis en les formes de participació política habituals en la comunitat. Canvis que se estan produint i que tractarem d'encarnar en una referent barrial de la comunitat mitjançant una immersió en l'espai socio-cultural de Ituzaingó.

3. ENCARNANDO EL CAMBIO POLÍTICO DESDE ITUZAINGÓ

Si bé el Cens Nacional de Població del INDEC de 2010 parlen de unes 190 000 persones d'origen bolivian en Buenos Aires, estimacions realitzades per membres del consolat nos parlen de 1 000 000 de persones. A això, cal afegir moltes persones descendents dels emigrats que se senten bolivians i que són part de dita comunitat. De tot aquest nombre, gran part té vinculació amb el moviment associatiu, però és solament una fracció d'aquesta gran comunitat, la que és políticament més activa, la que mostra hui per hui canvis en els comportaments polítics. Se tracta per tant d'una vasta comunitat, heterogènia, per la qual el cas que estudiem no representa a la totalitat en cap cas. Per un altre costat, fixem-nos en ella, pot ser útil per dilucidar per onde poden ir les variacions en el comportament polític.

En aquest sentit ¿Respon la forma de participació als còdigs, valors, formes organitzatives adquirides en Bolívia, o tenen més que veure amb les possibilitats d'acció que ofereix la societat argentina?



Como en la mayoría de los casos, en el de Manuela, actual presidenta de la asociación Juana Azurduy de Padilla de Ituzaingó (JAPI), referente comunitario del municipio, y desde octubre de 2014 militante del MAS-IPSP y de las CNMCIOB-BS de Buenos Aires, esta cuestión se resuelve en la dialéctica entre los dos polos. Ella nació en Potosí en el año 1965, un año después de que el coronel Barrientos derrocaria al gobierno de Paz Estenssoro (MNR) y en el mismo período en el que el presidente Illia (UCR) trataba de enraizar una democracia estable en el país argentino. Llegó a una familia de buena situación económica, de padre cooperativista minero y madre comerciante.

“Bueno, esto de ser política, me nace desde que vi a mi papá, como cooperativista, que siempre escuchaba... no me equivoco sería el año 75-80, las radios mineras(...)Yo escuchaba y se me quedaba, decía, acá hay una diferencia de cosas unos tienen mucho y otros no tienen, pero... no entendía la palabra “se lo llevaban todo”, ¿Cómo se lo van a llevar?”

La conciencia juvenil de Manuela se fue fraguando al calor de los conflictos mineros. Luchas que transcurrieron en una Bolivia muy inestable, que osciló de regímenes pro-obreros como el gobierno de Juan José Torres (1979-71) a dictaduras anti-obreras como lo fueron la de Barrientos (1964-65) o la de García Meza (1980-81). Una conciencia, que es seguro bebió de la cultura política sindical minera, caracterizada por una organización muy disciplinada y jerárquica, en la que la formación política desde los propios centros mineros produce cuadros políticos y trabajadores con una gran conciencia de clase y una gran fidelidad al sindicato. En el período constitutivo de la “memoria

intermedia” (Do Alto, 2012:165) boliviana, que va de la revolución protagonizada por el MNR (1952) al decreto 21060 (1985) que inicia la etapa neoliberal, el sindicato es mucho más que una organización centrada en el reclamo salarial, es “la forma de organización social predominante, la que da forma a los derechos cívicos y políticos -ciudadanía- de la sociedad en la que está inserta” (Linera, 2008:142) y es también marco de construcción de la identidad colectiva. Es así que la influencia de un dirigente sindical trasciende el ámbito de trabajo. García Linera (2008:278-279), desde una dialéctica materialista opina que la forma de construcción de liderazgos y formas de ascenso en el seno del sindicato, está íntimamente relacionado con la racionalidad adquirida al interior del centro de trabajo. De esta manera, en un tiempo de clase específico -caracterizado por la previsibilidad a largo tiempo que ofrece un trabajo fijado en el tiempo y el espacio- la conciencia sindical va interiorizando la lógica que se da entre el maestro de oficio y el recién llegado. El primero, mediante una férrea cadena de mandos y una obligada fidelidad, va poco a poco transmitiendo el secreto al aprendiz. Esta racionalidad adquirida será la que explicará en parte las formas de fidelidad a la organización, formas de promoción de sindicalistas y las características de la “forma sindicato” que todavía hoy se aprecian en Bolivia, y que son parte de la cultura política de Manuela.

Le tocó vivir en su etapa universitaria el inicio de la implementación del decreto 21060, y ver a compañeros de la universidad dejar sus estudios porque sus padres -muchos mineros despedidos de las minas privatizadas- no podían pagarles la carrera, “le dio mucha bronca(...) Entendí que era eso de que los neoliberales se lo llevaban todo”.

Nacida en el seno de una familia minera pero sin escasez económica, es socializada desde joven en el discurso de la justicia social y organización comunitaria, se sumerge en

su adolescencia en la reivindicación política organizada. Una concepción del agente individual, del ciudadano, que entiende que desde el pueblo organizado se debe fiscalizar, controlar las prácticas del poder estatal. Una concepción que se configura dentro de una dinámica de clase que entiende a la clase trabajadora como un agente político querellante más que soberano. Asume la legitimidad de las autoridades políticas para tomar decisiones delegadas por el pueblo, siempre y cuando cumpla las responsabilidades que el sujeto popular depositado en él, siempre que rinda correctamente las cuentas. Concepción de entender la relación entre dirigentes y dirigidos que mantendrá hasta la fecha.

Muy a su pesar, a finales de los ochenta tiene que abandonar su país porque su madre afirma que “me tengo que ir, pero yo no me voy sola, me voy con mi enfermera que es mi hija”. Es así, que Manuela, resignada ante la imposición patriarcal que se le presenta por su condición de mujer/cuidadora, se ve obligada a abandonar sus aspiraciones individuales y a cargo de la madre enferma, emigra hacia la capital argentina.

La forma de entender la comunidad como espacio de acción política, la militancia con la que se deben atender esos asuntos públicos y la forma de liderarlos, el modo de entender la relación entre ciudadana y autoridad estatal, son aspectos que conforman la lógica de acción de Manuela, aspectos de su cultura política. Aprendidos en la Potosí minera, y puestos hoy en práctica en Buenos Aires.

Muy diferente es la trayectoria de Alicia, nacida en La Paz en los años en los que el dictador Videla (1976-83) continuaba su intento por exterminar físicamente todo cuerpo que eventualmente pudiera tomar actitudes progresistas en Argentina y durante el aliento final de la dictadura García Meza (1980-81) en Bolivia. Ella ha

trabajado, como militante del MAS-IPSP, junto con el cónsul boliviano en Buenos Aires desde mediados de Abril de 2014, en la organización de la campaña electoral y la organización de la comunidad. A diferencia de Manuela, Alicia construyó su conciencia política en relación a una sociedad boliviana que vivía una etapa de reflujo en lo que a la lucha popular se refiere. En una década -la de los 90- en la que el modelo neo-liberal a través de sus monopolios de producción de significados construía una hegemonía cultural que fomentaba una actitud políticamente pasiva entre la juventud de la urbe paceña.

Alicia, persona clave en la estructuración del MAS en Buenos Aires, se socializa políticamente en un ambiente universitario algo pasivo. Como ella misma reconoce, son los sucesos como la Guerra del Agua que comienzan a visibilizarse a partir del año 2000, las que empiezan a despertar su conciencia política, su necesidad de organizarse para incidir en los asuntos públicos. Esa inquietud se proyecta en Evo Morales, que es para entonces líder visible del MAS-IPSP y personificación de las esperanzas de muchas personas que empiezan a ver el régimen neo-liberal y neo-colonial en su conjunto como el problema a solucionar. A diferencia de Manuela que forja su conciencia desde un espacio más contestatario, Alicia profundiza su formación política, su concepción del Estado, la autoridad o la participación política en un orden en el que el pueblo organizado en una serie de movimientos sociales ha asaltado el poder del Estado, y trabajando desde la vicepresidencia.

Con estas dos experiencias, queremos resaltar que no existe un modelo de participación política atribuible al boliviano. Las formas de entender la política y la participación de los sujetos en Bolivia varían muchísimo según la zona en la que nos situemos. No se concibe de igual manera la

forma en la que un dirigente debe cumplir con sus bases, lo común o la autoridad en El Alto de la Paz, en el Chapare Cochabambino o en un *ayllu* del departamento de Potosí.

Pero si esto es así ¿Porqué podemos hablar de cambios en la forma de participación política de la comunidad boliviana en Buenos Aires? Porque efectivamente, las formas en la que esta se desarrolla, no son una extensión de las formas de participación que las personas emigradas experimentan en su país de origen. Éstas, son más bien el resultado del encuentro entre el bagaje político del agente que llega con las condiciones estructurales que encuentra en la sociedad de acogida. Y en este punto si podemos hablar de condiciones relativamente más parejas.

Primeramente, porque se insertan en una sociedad que se cuenta a sí misma un relato en el que la inclusión plena de extranjeros se presenta difícil. El proyecto nacional argentino, deja de estar sustentado en la necesidad de fuerza de trabajo a partir de la década de los 20 (Pacceca y Courtis, 2008:11), aunque su presencia sea funcional por abaratarla y favorecer así la lógica de acumulación capitalista. Como indican Canello, Gavazzo, Gallinati, Groisman y Nejamkis (2012:96) el modelo económico vigente en los años noventa atrajo a grandes contingentes de migrantes limítrofes, tras lo cual comenzaron a proliferar discursos xenófobos que los responsabilizaban por las crecientes tasas de desempleo y delincuencia. Esto dio lugar a lo que Grimson (2006) ha llamado la “extranjerización de los excluidos”. De esta manera, progresivamente se identifica lo pobre con lo boliviano, y esto con los males que periódicamente acechan al país; desempleo, precarización, inseguridad o delincuencia. Esta negativa significación de su condición de inmigrados, les imprime un estigma en sus oscuros cuerpos, tengan los papeles en regla o no. En el caso de los segundos, experimentan además, una similar forma de

relación con la autoridad policial y el Estado disciplinador, en el que el miedo, la inseguridad, la violencia, el desconocimiento de los derechos y la irregularidad son la norma. Cierta enajenación, extrañamiento de la sociedad que experimentan como un mundo que pasa frente a ellos sin su participación y con una actitud hostil. Esta situación, que la inmensa mayoría de inmigrantes bolivianos viven o han conocido, es una de las condiciones que explica su tendencia a unirse, organizarse y construir ese “otro mundo” que brindará un espacio de construcción de identidad colectiva -un nosotros- y también una serie de redes que proveerán de relativa seguridad material y emotiva.

En esa estrategia en la que prima la seguridad y progreso familiar, los inmigrantes bolivianos se han reconocido como similares, y en un nuevo contexto, han re-articulado su identidad, que recordemos es siempre situacional y compuesta. Situacional, mas no arbitraria, pues frente a unas nuevas condiciones de vida, un nuevo entorno, el sentimiento nacional se ha probado como “identidad de cohesión fuerte” (Linera, 2014:18), que se ha mantenido -incluso exacerbado- como principio articulador de los demás fragmentos de la identidad compuesta individual recreando “una nueva cultura nacional” (Grimson, 2011:95). Podemos decir, que la bolivianidad re-construida en esta nueva situación ha creado un terreno fértil y una narrativa coherente para que se desplieguen, de manera justificada las otras identidades. Es así, que el origen territorial común ha sido principio articulador de estas personas, siendo esta la razón por la cual hoy hablamos de la comunidad boliviana. Principalmente desde asociaciones de preservación de algún aspecto de la cultura de origen, las bolivianas han formado “espacios de comunicación y un entramado de relatos comunes” (Grimson, 2011:21) intra y transculturales a través de los cuales han ejercido y

padecido políticas de identidad que han acabado formando fronteras identitarias relativamente impermeables. También hoy, aunque exista afinidad entre la comunidad boliviana y ciertos fragmentos de la sociedad bonaerense, las personas entrevistadas marcan claramente esta frontera -a la que no debemos atribuir carga valorativa unívoca- al referirse a los bolivianos como *nosotros*, y al resto como *ellos*.

Por otra parte, el trascender la enajenación mediante la construcción de una identidad inserta en un colectivo, se presenta condición *sine qua non* para la participación política consciente y colectiva. La relativa seguridad emocional y material, son componentes necesarios para el movimiento de una colectividad “en sí” a una “para sí”.

Pero volvamos a Manuela. En los años 80 había participado en piquetes, revueltas,... y nos preguntamos ¿Siguió con la misma dinámica en Buenos Aires? Obviamente no, de hecho su actividad pública cesó. Eran los 90 en la Argentina, la época la convertibilidad y las relaciones carnales con EEUU. Manuela llegó con la seguridad de tener un hermano médico asentado en Buenos Aires, y además beneficiada de la ley de amnistía que periódicamente decretaba el estado argentino para solucionar los problemas que su propia y restrictiva normativa migratoria generaba. Así, logró regularizar su situación en tres meses. De esta manera, vio recuperarse a su madre, comenzó a trabajar de enfermera, y tras la llegada de su marido de Bolivia, quedó embarazada de su primer hijo. Confiesa que siempre quiso volver a su país, pero que la situación socio-económica que habían logrado en Argentina era buena, y que una vez que volvió a Bolivia “me asusté”. Decidió quedarse con su familia, y en el 2000,

instalada en *la Salada*⁸, decidió abandonar su trabajo de enfermera para iniciar un emprendimiento textil. Fue en ese momento, después del nacimiento de su segundo hijo y habiendo adquirido un terreno para construir una nueva casa que se produjo el *default* y el estallido social bajo la proclama *¡Que se vayan todos!*.

“Y ahí, en el 2001, vimos toda la movida acá, vimos el trueque, vimos como la gente estaba saliendo a los saqueos,... esto ya pasó en Bolivia y está pasando acá (...) también los gobiernos lo estaban saqueando todo ¿Cómo puede ser?”

Duros sucesos que interconectaron en la subjetividad de Manuela la historia de sus dos países, y que también tuvo repercusión en la comunidad, ya que esta “asumió un rol activo asistiendo a aquellos “compatriotas” que precisaban ayuda en diversos frentes” (Canello, Gallinatti, Gavazzo, Groisman y Nejamkis; 2012). Duros tiempos también en lo inmediato, pues se separó de su marido y se quedó a cargo de toda la familia, el taller de la Salada y la casa a medio construir. Tras años de duro y precario trabajo, y ya con una situación económica y vital más estable, Manuela recuerda su re-nacer político en 2005.

“...cuando veo acá, el gobierno de Néstor, y el de Evo Morales, veo cómo destacaba ya allá... cómo la Guerra del Gas, del Agua, se estaban matando, una parte la media luna, cómo discriminaban a nuestros hermanos, colla, indio, todo... yo quería volver, pero llevar a ese caos a mi familia era algo

8. Inmenso mercado irregular bonaerense en el que sobre todo se venden textiles de fabricación casera.

que no se podía... y en ese punto dije, acá tengo que ayudar. Y también vi, acá en la Argentina cómo nos discriminaban también, y no había alguien que ayudaba acá. Entonces dije, “tengo que empezar a hacer algo acá””.

Pero ¿Cómo hacerlo? No conocía de asociaciones que estuviesen dirigidas a ayudar a los compatriotas ni a promocionar y preservar la cultura boliviana. Con algo de resignación cuenta cómo, intentó hablar con la comunidad en alguna que otra fiesta que se organizó en la zona, para plantear la necesidad de dotarse de algún tipo de organización que fuese capaz de responder a las necesidades sociales que los compatriotas tenían. El primer intento fue en vano, no tuvo respuesta.

El sector textil se recuperó, y Manuela acumuló lo suficiente para montar una pequeña parrilla en Ituzaingó. El trabajar de cara al público, le dio la oportunidad de conocer de cerca la problemática de los compatriotas, se dio cuenta de la falta de asistencia que había desde instancias como el consulado. En esos tiempos, acudió a una radio del municipio con intención de publicitar su negocio a través de las ondas radiales. El dueño de la radio, acabó convenciéndola para que relanzase un programa de la comunidad boliviana que hacía tiempo estaba parado, y en ese momento Manuela descubrió la genuina herramienta de comunicación de la comunidad boliviana. Nada más empezar el programa comenzó a recibir llamadas, “hagamos esta actividad, esto, tal”, peticiones que se materializaron en el aniversario de la proclamación de la independencia de Bolivia, en la realización de un acto en Ituzaingó. Ese acto de reivindicación nacional, es recordado por Manuela como el momento en el que se inició el tejido de la red de relaciones que más tarde harían posible una organización

más formal.

No obstante, esa red más o menos tupida, de relaciones más o menos intensas no adquiere forma institucional hasta que no entra en juego otro actor. Manuela comienza a hacerse un referente en el barrio, la gente acude a ella para solucionar sus problemas, y ella trata de solucionarlos, en ocasiones presentándose en la misma embajada o consulado. En una de esas visitas conoce al embajador Liborio Flores. Es él, quién le recomienda que organice a la comunidad, que convoque una reunión y que formalice una organización de la colectividad boliviana en Ituzaingó. Es así, que nace, tras la primera reunión a la que también asiste el secretario de la embajada, la asociación Juana Azurduy de Padilla de Ituzaingó (JAPI), con Manuela como presidenta. Asociación que nace para atender de manera más formalizada las necesidades tanto de los compatriotas en forma individual -escasez de recursos, trabajo, información, consejo, servicios, etc.- como a nivel colectivo -crear espacios de reunión, visibilizar la colectividad, celebrar sus fiestas, etc.-. Así Manuela se afianza como referente barrial. Al poco tiempo, recibirá una llamada.

“Me llamaron, del consulado, el cónsul personalmente, más los delegados que ya se estaban haciendo sus reuniones. Que yo integre la lista de delegados porque veían mi trabajo, se escuchaba que acá en Ituzaingó había una referente que estaba trabajando muy bien. Entonces me dijeron, que si o si tengo que ingresar al MAS-IPSP, me hicieron la posesión, el juramento de lo que es Evo Morales, así con la mano arriba, con la otra mano en el pecho, y jurando fidelidad al MAS-IPSP.”

Aquí vemos cerrarse el círculo, o la forma en la que creemos el MAS-IPSP plantea la organización de la comunidad. Por una parte, promueve la organización de los compatriotas en sus entornos más inmediatos -no olvidemos que es el propio embajador quién propicia la formación de la asociación JAPI-, de esta manera se crean las estructuras de base que permiten gestionar el poder y las decisiones zonales de forma ordenada. Con ello también se refuerzan los liderazgos locales, personas que cuentan con la representatividad de las bases y la legitimidad otorgada por éstas para tomar ciertas decisiones. Una vez formada la estructura política -en el sentido de que es una estructura que mediatiza las relaciones de poder interpersonal en el espacio de la comunidad barrial- zonal, y emergida la líder de forma interna, se invita a esa persona para ser participante del MAS-IPSP. La filosofía es clara a este respecto, puesto que el MAS es un instrumento político, debe ser utilizado por los movimientos sociales, ejercicio que se da a través de los líderes zonales.

Esta forma de construcción del instrumento, o del partido -si bien no es un partido político al uso, si que tiene algunas funciones tradicionales- tiene muchas ventajas, pero también son necesarias condiciones específicas para poder hacerlo. Ventajas, porque aún con ayuda puntual de organismos gubernamentales, es la propia comunidad la que se organiza, la que trabaja en defensa de sus intereses inmediatos, y la que en este proceso, hace surgir ciertos liderazgos. De esta manera, al aceptar el líder la participación en el MAS, la vinculación entre las bases y la dirección del instrumento es más natural, menos forzada, pues no es a través de una persona elegida por la dirección, sino que el vínculo es una persona con legitimidad de liderazgo en el seno de la comunidad. Una persona que previamente ha transitado el proceso de construcción de su liderazgo en los

términos marcados por su entorno más cercano. Por otra parte, en principio esto otorga un mayor grado de control a la comunidad, porque la persona que los representa es de su medio social -uno de los suyos- y si no cumple con la expectativas, pueden ejercer sobre ella modos de presión social muy efectivo -como el ostracismo o el boicot a su negocio en los casos más extremos-. Por otra parte, con esta operación, y ayuda puntual, el MAS asegura el sumar a sus filas una persona que cuenta con respaldo de las bases, y de esta forma, en principio agranda su base de apoyo social. Es un proceso que mantiene una tensión permanente entre la inmanencia y la transcendencia en referencia al espacio/tiempo sociocultural en el que se desarrolla.

No obstante, esto no sería factible, sin por lo menos dos condiciones. Por una parte la cultura de organización de base entre las personas de origen boliviano, y por otro la hegemonía, la aceptación general, la universalización de los presupuestos representados por el MAS-IPSP entre estas bases. Sin la primera, sería difícil pensar en la construcción tan rápida y eficaz de líderes de base, y sin la segunda, sería difícil concebir, que estas personas, poseedoras de cierto prestigio, poseedoras de una posición privilegiada una red durable de relaciones, de cierto "capital social" (Bourdieu, 2011:221) pusiesen en riesgo su posición iniciando carrera política en una organización marginal. De esta manera, vemos que los intereses son mutuos, si bien el MAS-IPSP gana con la incorporación de Manuela a sus filas, también Manuela gana, pues es ahora depositaria de cierto prestigio que el MAS-IPSP como organización se ha ganado, y además, ahora cuenta con más recursos -información, asesoramiento, organización y contactos- para afianzar su posición en la comunidad. De esta manera, Manuela, en su doble condición de presidenta de la asociación Juana Azurduy de Padilla -líder de la comunidad- y militante del

MAS-IPSP en Buenos Aires, encarna el nodo de unión que el MAS busca entre la dirección política y las bases comunitarias. Por supuesto, la entrada en el instrumento, además de la jura de fidelidad, implica otros cambios en lo que a la participación política se refiere.

Influencias que se condensan de una manera densa en el cierre de campaña del MAS-IPSP en Ituzaingó. Celebrado el 5/10/2014 presenciamos un acontecimiento en el que Manuela -explícitamente llamada a tomar la palabra a título de “anfitriona”- opera como una auténtica persona nodal en el acto de cierre de la campaña partidaria. Activando las redes organizadas entorno a su rol como presidenta de la asociación JAPI, ha implicado a la asociación barrial de deporte y danza folklórica boliviana, además de infraestructura –mesas, sillas, cocina, etc.- y abundante mano de obra voluntaria que se dedica a las labores de cocina, servicio de barra y recogida. Por otra parte, activando las esferas sociopolíticas a las que tiene acceso desde su rol de delegada del MAS, ha atraído al resto de delegados de los comités políticos del AMBA y ha implicado a la organización juvenil Movimiento Evita, que ha sido fundamental para conseguir el espacio cubierto donde se realiza el acto. Además, ha logrado que el ayuntamiento nombre el acto como de *interés municipal* y el ayuntamiento haga acto de presencia apoyando un acto que pide el voto para un partido político con sede en La Paz.

Parte del tejido asociativo y cultural boliviano, representantes de las instituciones políticas argentinas, movimientos políticos argentinos de base y individualidades diversas creando un lugar común. *La Patria Grande* como proyecto que permite la empatía mutua, el asociacionismo boliviano como condición de posibilidad y la acción política del MAS -encarnada en Manuela- como ‘gatilladora’ del acercamiento fraternal. Coyuntura regional, asociacionismo

barrial y acción individual que confluyen en una auténtica situación. Situación que muestra nuevas posibles formas de relación entre la comunidad boliviana y los movimientos de base argentinos, y que atisba posibilidad de alterar la forma de organización y reparto de poder en el seno de la comunidad.

4. A MODO DE CONCLUSIONES

Ya pasadas las elecciones, y comiendo un *choripán* en la terraza de su pequeño negocio, Manuela nos comenta, que en lo que respecta al MAS, ahora está en un intenso proceso de formación política, que comprende mejor las injusticias socioeconómicas que por su condición de mujeres sus compañeras enfrentan, y que ha entrado de lleno en la recién creada CNMCIOB-BS de Buenos Aires. También Alicia, tras los comicios, nos comentaba que muchos eran los jóvenes de descendencia boliviana que estaban acudiendo a participar a los espacios políticos de *Generación Evo* creados ese mismo año. Hoy, pasado un tiempo, echando un vistazo a los medios de expresión comunicativa que posee la comunidad boliviana, como el *El Visor Boliviano* o *Jallalla*, vemos que estas organizaciones participantes del MAS-IPSP –particularmente Las Bartolinas- ocupan numerosas líneas de la actualidad comunitaria. Los canales comunicativos propios, particularmente los de *facebook*, también muestran gran actividad en el caso de *Las Bartolinas*. Teniendo en cuenta que la formación de comités políticos del MAS y la incorporación de líderes comunitarios a sus filas u organizaciones afines se ha fomentado en todos los partidos del AMBA donde ha sido posible, que efectivamente estas organizaciones han crecido y teniendo



en cuenta la posición nodal, referencial que en muchas ocasiones estas personas ocupan dentro de la comunidad, los cambios parecen más que probables. Cambios en la forma y el contenido de las reivindicaciones políticas, de por lo menos, parte de la comunidad organizada.

En este breve artículo, hemos tratado de sumergirnos en una fracción de la amplia y compleja comunidad boliviana del Área Metropolitana de Buenos Aires para indagar acerca de nuevas formas de participación políticas que se vislumbran en ella, y que dependiendo de muchos factores, creemos que pueden tener cierto recorrido e impacto en el seno de la comunidad. Ésta, presente en la capital argentina desde hace décadas, ha mostrado gran capacidad de auto-organización para poder sobrevivir de la manera más digna posible en el nuevo entorno. Cadenas migratorias iniciadas en la mayoría de los casos en función de una estrategia diseñada en términos familiares más que individuales, comenzaron a amontonarse a partir de los años 60 en la capital porteña, en medio de un proceso de urbanización e industrialización creciente. Con múltiples ramificaciones, esas redes sociales de innumerables hilos y que tienen a los agentes migratorios como nodos y principales productores, han sido tejidas durante décadas, creando circuitos donde la información, la ayuda material, los afectos, los bienes o los servicios han circulado dando cierta seguridad individual, familiar y colectiva. Así ha sido posible, aún en épocas económicamente estancadas mantener el flujo migratorio desde el corazón de Abya Yala hasta Buenos Aires. Mantener una estrecha relación con el país de origen y sus gentes, implicando -si bien no físicamente- las personas de los dos polos de la cadena migratoria en las mutuas realidades. Así se han ido configurando estas comunidades transnacionales, en las que la participación política ha sido un práctica imprescindible para la adaptación al nuevo

entorno.

El nuevo contexto material e ideológico regional construido durante la década ganada (Uharte y Vázquez, 2015) ha mirado más a la integración latino-americana que a su histórico dominador del norte, favoreciendo la intensificación de los lazos inter-estatales -por arriba- y populares -por abajo- de ciertas fracciones de la población. Si bien esta integración por arriba está siendo fuertemente contestada por sectores oligárquicos y sociales en países como Venezuela, Brasil y la propia Argentina -forzando un cambio de época en la región-, esto no ha hecho desaparecer las solidaridades forjadas entre sectores populares de una *Abya Yala* que en la lucha conjunta contra el modelo neoliberal impuesto tras el Consenso de Washington, han dibujado un nuevo sentido común. Sentido que gobierne quién gobierne el aparato Estatal, sigue permeando la consciencia de muchos sectores populares, afectando al marco interpretativo de las agentes y a su forma de participación política.



BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: S.XXI editores.
 - CALDERÓN, L. (2006) "El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio". Revista *Sociológica*, 60: 43-74.
 - CANELLO, B. GALLINATTI, C. GAVAZZO, N. GROISMAN, L. NEJAMKIS, L. (2012) "¡Todos con Evo! El voto boliviano en Buenos Aires!". En *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. En LEFLEUR, J.M. (Ed.) *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. Barcelona: CIDOB, pág.91-110
 - DO ALTO, H. (2012) "La "revolución" de Evo Morales o los caminos sinuosos de la refundación de Bolivia". En GAUDICHAUD F. (eds.) *El volcán Latinoamericano*. Santander: Otramérica, pág.164-184.
 - ERREJÓN, I. (2012) *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Madrid: Tesis doctoral en la UC.
 - GLICK SCHILLER, N. BASCH, L. SZANTON BLANC, C. (2009) "De inmigrante a transmigrante: aproximación teórica a la migración transnacional". En SÁNCHEZ MOLINA, R. (eds.) *Etnografía y sus aplicaciones*. Madrid: Editora Universitaria Ramón Areces, pág 325-354.
 - GRIMSON, A. (2006) "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina". En GRIMSON, A. JELIN, E (Ed.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
 - GRIMSON, A. (2011) *Relatos de la diferencia y de la igualdad*. Buenos Aires: Eudeba.
 - HERNÁNDEZ CORROCHANO, E. (2012) *Teoría feminista y antropología: Claves analíticas*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
 - HINOJOSA, A. DOMENECH, E. LEFLEUR, J.M (2012) "Surgimiento y desarrollo del "voto en el exterior" en el "proceso de cambio" boliviano". En LEFLEUR, J.M. (Ed.) *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. Barcelona: CIDOB, pág.39-64.
 - LINERA, A.G.(2014) *Identidad Boliviana: Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
 - LINERA, A.G. (2008) *La potencia plebeya*. Buenos Aires: Prometeo Libros y CLACSO.
 - PACCECA, M.I. COURTIS, C. (2008) *Inmigración contemporánea en Argentina: Dinámicas y políticas*. Santiago de Chile: CEPAL.
 - UHARTE POZAS, L.M. VÁZQUEZ PUENTE, U. (2015) *Herri borrokei begirada analitikoak: Irabazitako hamarkada Latinoamerikan*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea Argitalpen Zerbitzuak.
- ### Entrevistadas
- 05/10/2014- Roberto; Miembro del comité político de la zona de Berazategui y Quilmes.
 - 10/02/2015- Alicia; Colaboradora del consulado en la etapa electoral de 2014, militante del MAS-IPSP y Generación Evo de Buenos Aires.
 - 30/10/2014- Manuela; Presidenta de la asociación Juana Azurduy de Padilla de Ituzaingó, militante de CNMCIOMB-BS y del MAS-IPSP.
- ### Fuentes
- Resultados electorales del 12 de octubre de 2014. En:
 - http://www.oep.org.bo/images/elecciones_2014/Resultado%20de%20las%20elecciones%20generales%202014/FINALISIMA%20RESULTADOS.pdf [Revisado el 10/01/2017]